

*Busquen y  
encontrarán*

Javier Albisu, sj



# Introducción

**D**ios nos ha dado un corazón inquieto, que desea y busca el objeto de su deseo: descansar en él. Esta es la voluntad de Dios: que descansen en él, en su amor.

Toda nuestra vida es expresión de esta búsqueda. Búsqueda que reconocerá, por tanto, en “el descanso”, en “la paz” que el corazón alcance, el signo distintivo de estar en camino, de estar dando pasos conforme a esta voluntad.

Pero he aquí que por flojera o cansancio en el buscar, muchas veces dejamos de ser fieles al deseo y aceptamos como sucedáneas aquellas cosas que no son las que en verdad buscamos. Es entonces cuando más que encontrar, perdemos: perdemos la paz, perdemos la alegría de ser fieles a la búsqueda, y así también nos inquietamos mal.

El presente libro intenta ser una ayuda en este camino de búsqueda de la voluntad de Dios según el esquema de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, que son el fruto de su propio camino en esto de buscar y hallar descanso en el amor de Dios.

El hilo conductor de esta obra está dado, por lo mismo, en los pasajes del Evangelio en los que se hace mención a esta dinámica del corazón humano, del “buscar y hallar”, “encontrar y perder”.

Espero que te sirva como un instrumento sencillo para trazar la hoja de ruta de tu propia vida.

Eso sí, te recomiendo que entre tus búsquedas, busques a alguien con quien confrontar lo que vayas viendo mientras metes tu corazón en esta experiencia.

Entonces Dios, como en aquel camino de Emaús, se te hará compañero de ruta y te ayudará a entender lo que aún no comprendes.

*“Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido” (Lc 15, 8-9).*

**L**a mujer perdió una dracma y con ella perdió gozar en plenitud. Basta que se pierda una dracma para que la totalidad ya no esté. Podrá seguir habiendo otras, pero no es lo mismo. Sin esa, el gozo no es pleno.

Tal vez también nosotros tengamos muchas cosas en las que estemos, pero basta que algo se nos haya perdido en el lugar donde se desarrolla nuestra vida de todos los días para que nuestra alegría no sea plena.

En ejercicios, Jesús nos acompaña a buscar la dracma, es decir el “don” que se nos dio. Un don que necesita no sólo tenerse sino ser puesto en práctica. Al hacerlo, es decir, al cumplir la voluntad que lleva implícita, nos hace felices. No ponerlo en práctica es, de algún modo, perderlo. Es perder la fecundidad del don, la riqueza del don, que se experimenta en la medida en que se lo ejercita.

Perderlo trae como consecuencia perder la alegría y el sentido de lo que hacemos o esperamos.

Para encontrarlo tenemos que encender la lámpara del proyecto de Dios y alumbrar con ella los recovecos de nuestra vida. De ese modo queda patente a qué fui-

mos llamados y en qué cosas nos fuimos quedando a oscuras.

La dracma brilla, refleja la luz del proyecto de Dios. Por tanto, donde encontremos al menos un tenue destello de esa luz, por ahí debemos seguir buscando.

Tenemos también que barrer la casa, porque con el tiempo se amontona polvo y suciedad; así como ocurre en aquellas partes donde uno no repasa con frecuencia. Miraremos entonces las cosas que hemos dejado de agradecer o celebrar.

También es posible que la dracma se haya perdido entre la cantidad de cosas que tenemos. Atenderemos, pues, a qué es lo que pudo haberse superpuesto y tapado, u ocupado, el lugar que la dracma tenía.

Al hacer ejercicios repasamos la casa junto a Dios y hacemos una limpieza a fondo, de esas que no se hacen todos los días pero que cada tanto viene bien hacer. Sólo así daremos con la dracma que se nos ha perdido de la vista.

¿Dónde podrá estar? ¿Dónde tendré que buscar? ¿Cuál es el lugar que hace tiempo no repaso?

Puede ser el lugar que más frecuento y no llego a percibir que está allí.

Dios está ahora en mi casa, y ya se ha puesto a trabajar duro. ¡Con cuánto deseo puedo verlo buscar la

dracma! Y es que si perdí la alegría de su don, de algún modo me lo perdí yo a él.

- *Pido la gracia de recuperar la dracma, para volver a alegrarme agradecidamente de la plenitud del don que me fue dado.*

*“Has perdido el amor que tenías al comienzo”  
(Apoc 2, 4-5).*

# Índice

<i>Introducción</i>	3
<i>Se llaman ejercicios espirituales</i>	7
<i>Buscar la dracma</i>	13
<i>Encontrar el tesoro</i>	19
<i>No perder el sabor</i>	25
<i>Encontrar al Pastor</i>	31
<i>Perder al Padre</i>	37
<i>Encontrar al Mesías</i>	43
<i>Encontrar un lugar</i>	49
<i>Encontrar al Niño</i>	55
<i>Perderse en el Templo</i>	61
<i>Perderse en lo oculto de la vida</i>	67
<i>¿Dónde encontraremos pan para tantos?</i>	73
<i>Encontrarse con Jesús solo</i>	79
<i>No perder a ninguno</i>	85
<i>Encontrado en el camino de la cruz</i>	91
<i>Encontrar la puerta del Paraíso</i>	97
<i>Encontrar entre los vivos al que está Vivo</i>	103
<i>Encontrados con las puertas cerradas</i>	109
<i>Encontrar al Amor</i>	115
<i>Tener todo por pérdida</i>	121